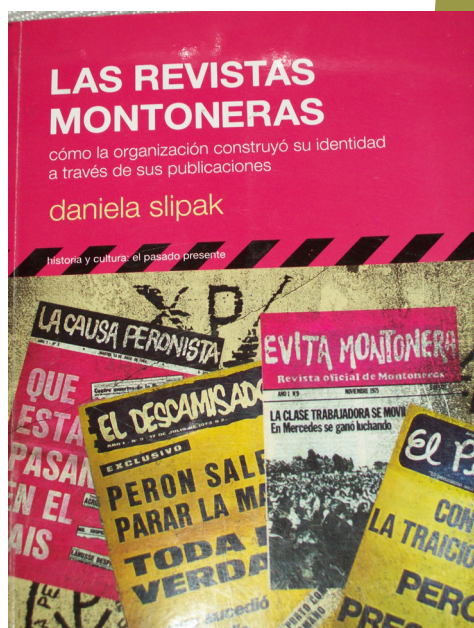




RESEÑA A LAS REVISTAS MONTONERAS

CÓMO LA ORGANIZACIÓN CONSTRUYÓ SU IDENTIDAD A TRAVÉS DE SUS PUBLICACIONES

REVIEW TO MONTONERAS MAGAZINES
HOW THE ORGANIZATION CONSTRUCTED ITS IDENTITY
ACROSS ITS PUBLICATIONS



DANIELA SLIPAK

*Siglo XXI
Buenos Aires*

*2016
272 páginas*

María Marta Passaro

martapassaro@yahoo.com.ar

<http://orcid.org/0000-0002-0191-0984>

Centro de Estudios en Historia | Comunicación | Periodismo | Medios (CEHICOPEME)

Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Universidad Nacional de La Plata | Argentina

Este es un libro provocador. La autora pretende y logra, con éxito, analizar las representaciones, los conceptos, los relatos y los discursos que surcaron la militancia montonera y que otorgaron un sentido colectivo a sus acciones. Recorre nuevas claves interpretativas para comprender las representaciones sociales de la dirigencia y del resto de los militantes, a partir de identificar los rasgos de la ideología

política configurada en los discursos de las revistas de la Organización que constituyen su corpus de estudio: *El Descamisado* (mayo 1973 / abril 1974), *El Peronista lucha por la Liberación* (abril / mayo 1974), *La Causa Peronista* (julio / septiembre 1974) y *Evita Montonera* (diciembre 1974 / marzo 1976). Aborda, también, otros medios que constituyeron expresiones de disidencia con la conducción de Montoneros, como *Puro Pueblo* (julio / septiembre 1974) y *Movimiento para la Reconstrucción y Liberación Nacional* (abril / septiembre 1974), junto con el análisis de *Cristianismo y Revolución* (1966 / 1971), en su carácter de antecedente, pues miembros fundadores de Montoneros participaron en el medio que se convirtió en la voz del entramado contestatario a los gobiernos de la Revolución Argentina.

Cristianismo y Revolución no determinó el desarrollo posterior de Montoneros pero constituye un antecedente simbólico de la prensa de la organización, no solo porque incidió en la gestación de su imaginario sino porque sus escenas y sus metáforas que respondían a una gramática bélica serían evocadas en las representaciones sobre la violencia que aunó un planteo sustancial y otro sustantivo ligado a la justicia desplegada en las publicaciones montoneras (Slipak, 2016, p. 232).

Como así también las representaciones del martirio, el heroísmo, la muerte bella, los antagonismos reivindicativos, la justicia vindicativa y sustantiva, el rechazo de los mecanismos institucionales y la inmersión del individuo en un proyecto grupal.

La investigación apela a una exhaustiva bibliografía contextual, temática y teórica que permite identificar en las revistas parte de las transformaciones de la organización Montoneros, lo que enriquece el abordaje de la producción de los discursos: así, permite identificar el paso de la estrategia foquista a la estructura política militar, la participación en la política electoral e institucional, el repliegue

a la clandestinidad y la extensión del encuadramiento jerárquico y militar, el incremento de acciones armadas, y el predominio de jefes rígidos y dogmáticos sobre otro tipo de dirigentes. A nivel discursivo, estas transformaciones se traducen en el abordaje de tópicos como la aceptación de algunos mecanismos institucionales a su rechazo, el enfrentamiento con otros actores presentados como la alteridad, y la insistencia en las ideas de sacrificio y de combatiente heroico.

La autora afirma que el objetivo de estas publicaciones consistía en atraer más adherentes y en narrar el pasado y los orígenes simbólicos de Montoneros.

Montoneros hegemonizó los espacios de la tendencia revolucionaria del peronismo luego del triunfo electoral del candidato del Frente Justicialista de Liberación, Héctor J. Cámpora, el 11 de marzo de 1973, hito que significó el retorno del peronismo al poder después de casi dieciocho años de proscripción. A partir de ese momento, y a pesar de las diferencias en la conducción de Montoneros, surgió la idea de editar una prensa legal, como intento homogeneizador de las distintas vertientes. Sin embargo, las tensiones en la redacción se resolvieron a favor de la línea fijada por la conducción nacional, a excepción del diario *Noticias*, también financiado por Montoneros, que no es abordado en el libro.

El análisis de las características de la dimensión identitaria de Montoneros desde estas revistas se centra en la categoría de identidad que la autora construye abrevando en obras de Jacques Rousseau, de Hannah Harendth, de Claude Lefort, de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, y de Gerardo Aboy Carles. La categoría de identidad involucra, en palabras de Slipak (2016), un «constructo social conformado por un conjunto delimitable y analizable de dimensiones» (p. 45): la reproducción y simultánea reinención de una tradición, la definición de un relato prospectivo, la relación entablada con otros actores y prácticas presentes y pasadas, la representación de un ámbito común, y la fijación de prescripciones y normas.

El Descamisado situó sus orígenes simbólicos mucho antes del asesinato de Pedro Eugenio Aramburu. La publicación reinventó la tradición peronista a partir de imbricar a la Organización con el pueblo y de recuperar los lineamientos del revisionismo histórico, la inscripción en autores de izquierda como Abelardo Ramos y las declaraciones de Perón.

Al inventar su propia tradición, la Organización se reconocía heredera del primer peronismo, tomando como hecho fundacional el 17 de octubre y la resistencia posterior al '55, permitiéndole equipar a los trabajadores del '55 con los jóvenes del '73 (Slipak, 2016, p. 217).

Esta mirada dual hacia el pasado dio lugar a una interpretación ambigua sobre la diada Perón-pueblo: al tiempo que se exaltaba el vínculo inmediato, directo y espontáneo entre el líder y el pueblo peronista, forjado el 17 de octubre de 1945 —lo que otorgaba un papel constitutivo y decisivo a Perón—, esa centralidad se transfería al pueblo toda vez que se evocaba el segundo momento fundacional de la Organización; es decir, la escisión de aquel vínculo originario a partir de 1955. Así, *El Descamisado* describió al pueblo como un agente combativo y dispuesto a la lucha, lo que abona la tesis general de Slipak acerca de que el imaginario bélico y la política coexistieron en las publicaciones montoneras desde los inicios de la Organización.

Respecto de la relación entablada con otros actores y con prácticas presentes y pasadas, *El Descamisado*, *Peronista lucha por la Liberación* y *La Causa Peronista* revelaron oposiciones a militares, a dirigentes sindicales, a funcionarios y a políticos peronistas caracterizados con cualidades ligadas a la intermediación. La relación con Perón osciló entre la teoría del cerco y las críticas explícitas. Nunca se la puso en lugar de la alteridad, pero sí se rechazó una definición de peronismo entendido desde la concepción de las instituciones liberales y de las organizaciones intermedias entre

el Estado y la sociedad. Por el contrario, *El Descamisado* propuso una democracia atravesada por la imagen combativa y sustantiva de la diada Perón-pueblo, mediante la apelación al principio de democracia inmediata de Pierre Rosanvallon.

Así, la prensa montonera promovió una concepción comunitaria y una reconstrucción de la tradición peronista distintas a las que proponía el propio Perón, quien buscó articular una representación mediada de los diversos actores sociales. Por el contrario, la noción de una sustancia inmanente y preexistente a toda mediación, que desde tiempos remotos habría unido en forma espontánea a las masas y a su conducción, fue la base sobre la que Montoneros procuró no solo suplantar a Perón sino también al pueblo. La operación ideológica consistía en colocarse, al mismo tiempo, en los dos extremos de la diada: la Organización era capaz de fusionarse con el espacio de la conducción y, en simultáneo, con el sujeto que representaba.

En este punto, resultan interesantes las representaciones construidas desde el discurso de Evita Montonera, que prescribió combatientes obedientes, heroicos y sacrificiales, negó las diferencias y quedó encerrado en la imagen de todos-uno de La Boîte. En lo relativo a normas y a pautas, la dilución del individuo con el todo y la imbricación de ámbitos políticos familiares e íntimos fueron patrones prescriptivos de todas las revistas, que en todo caso la represión y el encuadramiento militar profundizaron pero no inventaron.

Este recorrido transgrede una interpretación de los sentidos construidos desde una mirada lineal, simplificadora, que explica que la violencia en nuestro país o bien surgió como respuesta a la coyunturas o bien como instrumento, lo que hace a un lado que esa coyuntura si bien cumplió un rol significativo en el surgimiento de las organizaciones armadas, no necesariamente determinó su constitución. De manera complementaria, dado que las tradiciones políticas están en constante reconstrucción y son objeto de disputa, como el peronismo y como Perón mismo, importa analizar su significación en la identidad montonera, más que sentenciar los fundamentos

discursivos del fenómeno peronista acerca de la irresuelta elección de la juventud y de la identidad peronista. En esta línea, el estudio le permite a la autora disentir con ellos acerca de que *El Descamisado* evadió la delimitación de los orígenes, sino que retomó el mito del origen del peronismo y el relato de la resistencia organizada desde 1955; es decir, el relato de la diada líder-pueblo. Esta mirada compleja le permite a la autora interpelar estas y otras interpretaciones instituidas, como las teorías del desvío y del espejo, explicaciones comunes en los testimonios de la militancia.

En referencia a la teoría del desvío, según la cual los ideales defendidos se habrían transformado a mediados de los años setenta con la militarización y la burocratización, las revistas revelan que la política se pensó desde el inicio ligada a un imaginario bélico y demuestra que la izquierda peronista, con sus profundos conflictos internos, no puede entenderse como un bloque homogéneo y monodiscursivo. La autora sostiene que desde el surgimiento de la agrupación la política se pensó ligada a un imaginario bélico y argumenta que la izquierda peronista, con sus profundos conflictos internos, no puede entenderse como un bloque.

Esta línea interpretativa lleva a una de las conclusiones más fuertes e innovadoras de la investigación que refuta el debate referido al desvío militar de Montoneros; es decir, la hipótesis de que el derrotero de Montoneros se explicaría por un primer momento más romántico que fue seguido por una toma de posición militarista. La autora señala su disenso al respecto ya que a través de su investigación puede demostrar que desde el principio la política fue entendida en términos de guerra y que la alusión al ejército era un horizonte de sentido que permitía ordenar buena parte de las acciones políticas y que estuvo presente desde los orígenes de la organización.

Lo mismo sucede con la teoría del espejo, con la supuesta llegada de la categoría de vanguardia y con el viraje al marxismo a partir de la fusión con las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). Esta idea convivió un tiempo con la idea del brazo armado, pero fue desechada

rápidamente. En la prensa no aparecieron nociones de un marxismo más ortodoxo. Si existió un relato teológico que erigió como destino inevitable la revolución, pero tampoco puede atribuirse a las FAR que estaba, desde los inicios, en los esquemas de la tradición cristiana.

La afirmación de que Montoneros intentó reemplazar a Perón oculta que su prensa legal fue una concepción comunitaria distinta al líder, quien buscó desarrollar una representación mediada e institucional de los diversos grupos sociales. Las revistas dieron por sentada la inmediatez de la voluntad popular y su vínculo directo con el líder, por lo que cualquier organismo intermedio resultaba sospechoso de corromperla. Se trataba de una reconstrucción de la tradición peronista distinta a la de Perón, a pesar de su común apelación al pueblo.

La constante de las publicaciones montoneras fue una violencia simbólica que redujo la multiplicidad, la diversidad y la pluralidad de mediaciones representativas, por un lado, y las diferencias entre los militantes por otro. En su obra, la autora despliega en toda su densidad la identidad política de Montoneros a partir del análisis de las revistas partidarias que circularon entre 1973 y 1976 y mediante el estudio de las publicaciones disidentes desarticula visiones lineales de la izquierda peronista y evidencia que detrás de la resistencia había una variedad y una gama de grupos con reivindicaciones, identidades y reconstrucción de la tradición peronista disímiles.